

Fallece Mario Gómez a los 76 años, el mayor de los "33 mineros"

DE LA MINA SAN JOSÉ. Será velado hasta este lunes en su hogar con la sus familiares y cercanos.

Rodrigo Silva Illanes
 cronista@diariolitoralpress.cl

Un hombre muy responsable y atento a la familia, pese al avance de la enfermedad de Silicosis que acarrea incluso antes del episodio de Los 33 mineros de la Mina San José, falleció Mario Gómez a los 76 años ante una eterna lucha y es velado en estos días hasta el lunes en su hogar, acompañado de su esposa, familiares y amigos.

Gómez fue un hombre entendido de las faenas por ser de familia minera, quien desde los 12 años ya trabajaba en yacimientos. Hoy su familia lo recuerdan como un hombre con fortaleza y siempre dispuesto a apoyar y lograr una buena comunicación, actitud clave que fue destacada en los sucesos ocurridos tras el evento del derrumbe el jueves 5 de agosto de 2010.

Lilianne Ramírez, viuda de Gómez, señaló tras la muerte de su marido que "la estadía en el encierro en la Mina San José lo complicó más y avanzó aún más la enfermedad. La evolución de la Silicosis fue terrible. Cada día se deterioraba más y se ahogaba mucho. Fue una lucha demasiado dura, tanto para él como para nosotros como familia".

A su vez, Ramírez destacó que "Mario siempre fue un buen papá, buen marido y muy buen abuelo. Alguien quien pese al avance de su enfermedad, siempre se daba un tiempo para disfrutar con sus nietos. Incluso los iba a buscar y quería estar mucho momento con ellos. Luchaba por vivir cada momento con sus nietos".

De acuerdo a los antecedentes, Mario Gómez será velado en su hogar en Población Manuel Rodríguez hasta las 3 de la tarde de este lunes, para luego ser llevado al crematorio.

"Mario siempre fue un buen papá, buen marido y muy buen abuelo. Alguien quien pese al avance de su enfermedad, siempre se daba un tiempo para disfrutar con sus nietos. Incluso los iba a buscar y quería estar mucho momento con ellos. Luchaba por vivir cada momento con sus nietos".

Lilianne Ramírez
 Esposa de Mario Gómez

"Lo recuerdo con mucho amor y mucho cariño. Tenemos muchas historias hermosas. Un hombre encantador que no me cabe duda que él, en algún lugar del universo, va a descansar, y, según mis creencias, nos preparará la estadía para los que seguimos después".

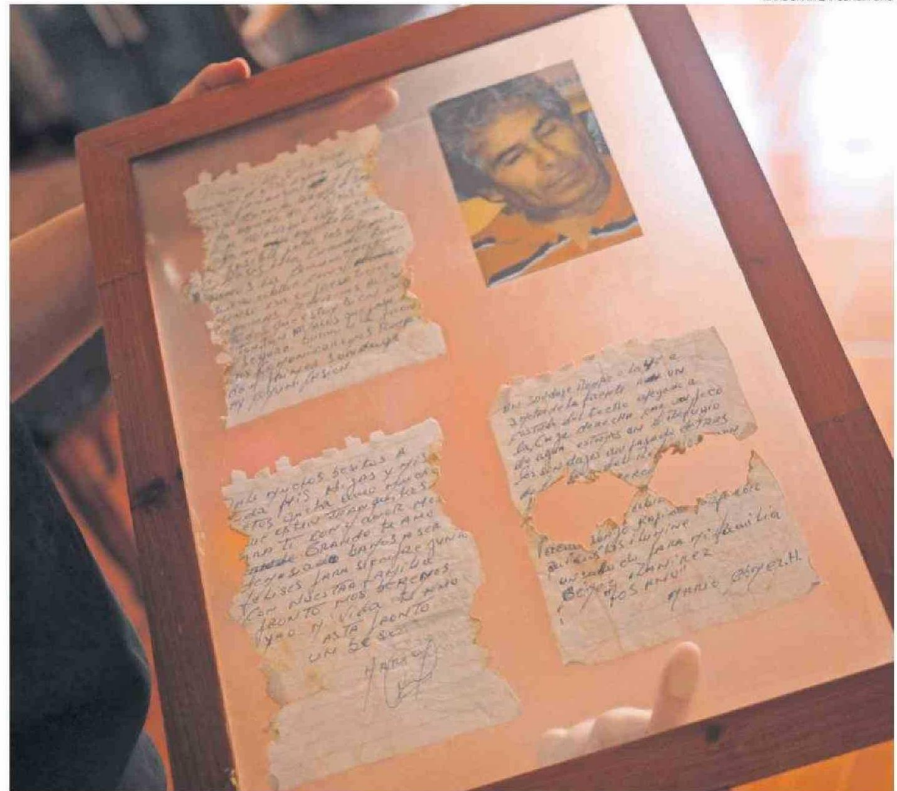
Mario Sepúlveda
 Uno de los "33 Mineros"

PAPEL DE GÓMEZ

Antes de que Mario Gómez tuviera que depender de la suerte para ser rescatado de la Mina San José, cuenta su familia que sobrevivió 20 días como polizón en un barco brasileño en su juventud.

Siempre fue un hombre comprometido por su familia, quien no dudó saludar a su esposa en la recordada segunda carta enviada a la superficie luego de la carta de "estamos bien los 33".

Laurence Golborne, ministro de Minería durante el rescate, acongojado dijo que "re-



CARTAS QUE MARIO GÓMEZ ESCRIBIÓ ENTERRADO EN LA MINA SAN JOSÉ PARA SU ESPOSA, DEMUESTRA TODO EL AMOR Y CARIÑO POR TODA SU FAMILIA.

uerdo a Mario como un hombre luchador, trabajador y muy dedicado a su familia. Del rescate el día 17 de esta gesta, cuando estábamos sacando los sondajes en el cabezal, venía una bolsa amarilla (siempre me voy acordar de esto), con una carta envuelta adentro que venía un poco mojada. Era una carta que Mario Gómez había escrito a su mujer. Era una carta muy linda que no voy a dar detalles, pero que era muy hermosa de un hombre que amaba a su mujer y a su familia".

Golborne añadió que "fue

un hombre muy tranquilo con mucha calma y que después que salieron de la mina algunos de los 33 tuvieron sus diferencias, pero Mario era siempre muy calmado."

El ex ministro indicó que evaluará la posibilidad de viajar hasta la región de Atacama para despedir a Mario.

Uno de los más extrovertidos de los 33 mineros, Mario Sepúlveda, indicó que "puedo hablarte de los 70 días maravillosos que vivimos juntos enterrados como familia. Mario fue una persona importantísima.

Muy culto, bueno para contar historias lindas en las conversaciones que teníamos a diario. Era muy gracioso con sus anécdotas y era un hombre que no se rendía nunca. Todos los días él anotaba ideas que se nos ocurrían para salir y seguir sobreviviendo".

Además, Sepúlveda indicó que "uno siempre habla lo mejor de las personas una vez que se van, pero con Mario uno podía discutir y tener distintas opiniones con otros puntos de mira, sin la necesidad de generar que sólo lo que él decía era

correcto. No, para nada. Era muy amable para poder intercambiar ideas en el encierro. Personalmente, lo recuerdo con mucho amor y mucho cariño. Tenemos muchas historias hermosas. Un hombre encantador que no me cabe duda que él, en algún lugar del universo, va a descansar, y, según mis creencias, nos preparará la estadía para los que seguimos después".

Quien asistió a ver a Gómez al velatorio es Luis Urzúa, jefe de turno durante el accidente de los 33, quien comentó que

9° en salir a la superficie

fue Mario Gómez, quien años después del rescate sufrió complicaciones de salud por su enfermedad, la silicosis.

5 de agosto del 2010

pasado el medio día, fue el momento en que 33 mineros quedaron atrapados por 68 días en la Mina San José.

(viene de la página anterior)

ARCHIVO/ REDES SOCIALES



MOMENTO EXACTO DE LA SALIDA DE MARIO GÓMEZ DE LOS 68 DÍAS DE ENCIERRO EN LA MINA SAN JOSÉ. DÍA DE FE Y ESPERANZA PARA SU FAMILIA.

KARL GRAWE/ AGENCIA UNO

“Dios nos dejó un mensaje para toda la humanidad de que la fe y la esperanza no debe nunca perderse, donde la amistad y los principios tienen que ser siempre estar presente en todo orden de las cosas. Mario es un ejemplo de aquello”.

Luis Urzúa
 Jefe de turno de los 33 mineros



MARIO GÓMEZ ESTÁ SIENDO VELADO EN SU HOGAR JUNTO A TODA SU FAMILIA UNIDA.

Mario siempre fue “muy recto y mantenía una buena comunicación con todos los mineros cuando estuvimos encerrados. Como el mayor de todos y su historial de minero desde corta edad, trataba de accionar como corresponde siempre, donde si tuvimos sus enfrentamientos lo resolvíamos rápido porque éramos parte de una familia. De después no hayamos desparramados un poco, bajo tierra nosotros hacíamos una oración todos los días”.

Al finalizar Urzúa destacó que “Dios nos dejó un mensaje para toda la humanidad de que la fe y la esperanza no debe nunca perderse, donde la amistad y los principios tienen que ser siempre estar presente en todo orden de las cosas. Mario es un ejemplo de aquello”.

Quien también tuvo palabras fue André Sougarret, icono del rescate, quien recordó

que “Mario fue de las personas que más cuidamos cuando fue el rescate porque sabíamos de su condición problemática desde el punto de vista respiratorio y se tomaron las medidas del caso para sacarlo sin problema”.

El ingeniero añadió que “de lo que yo recuerdo, él era el que siempre daba un poquito más de calma a los mineros porque sabía cómo funcionaba este mundo y que el rescate nos sería rápido si que había que tener paciencia”.

LEGADO DE LA FE

Gómez fue oxígeno-dependiente a partir del 2017 debido a un daño por sobre el 50% desu pulmones.

A partir de allí fue una constante lucha, donde la frase que más repetía en los dife-

rentes medios cuando fue internado en el Hospital del Tórax fue “estoy encomendado a Dios, pero quiero aferrarme a la vida”.

Tras una lucha contra la Silicosis, producida por la permanente aspiración de polvo de sílice libre cristalizada, en su momento su esposa hizo lo imposible para que no se exponga más a trabajos mineros.

Básicamente, es una enfermedad donde los pulmones presentan cicatrices, que conllevan dificultar al respirar, lo cual complica la actividad física y las reuniones en familia.

Pero en el caso de Gómez su familia siempre fue lo importante, lo cual se vio reflejado en las personas que rodeaban el ataúd y adornaban con globos blancos el espacio en donde Gómez esperará hasta mañana,

día en que será llevado en caravana para finalmente estar en paz y esperando al resto de su familia y cercanos, así como lo describe Mario Sepúlveda.

Leyendo las cartas de amor que le enviaba a su mujer también había mensajes importantes, los cuales Ramírez iba compartiendo a las otras familias que esperaban en el Campamento Esperanza.

Sin duda, por lo que se puede ver en el cuadro con las cartas y por lo descrito por familiares y cercanos, se puede decir que Mario Gómez fue un hombre atento, gracioso, respetuoso, pero, por sobre todo, agradecido de la vida y de su familia, pese a los momentos más complejos posibles.

Un hombre creyente en Dios y un hombre que siempre tuvo fe al milagro de los 33. ☪